

El doctor Cereijido y sus patrañas

Marcelino Cereijido

Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 02/12/2004

Para Marcelino Cereijido, las patrañas no son sólo cosas falsas que se cuentan como verdaderas sino también historias “que si bien tuvieron su origen en hechos reales, han acabado en la distorsión, la mentira y el escándalo”.

De reconocido prestigio en su especialidad, la fisiología celular y molecular, Cereijido ha escrito además varios libros que se salen de ese estrecho ámbito. El más famoso de ellos es sin duda *La nuca de Houssay*, una historia publicada hace ya más de una década, en la que se entrelazan la biografía de Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina, y la del propio autor, en el marco de la azarosa historia de la ciencia argentina, que le llevó al exilio en México, después de pasar por Harvard y ser profesor en Nueva York.

Estos relatos sobre la vida de los científicos brillan por un humor abrasivo que recuerda al de Ibarguengoitia y, según el autor, “han tenido la virtud de dividir a mis lectores en aquellos que estaban abiertamente en mi contra, y el resto, que estaban airadamente contra mi mamá”. Así, en el titulado “La investigación aplicada que hacen los fisiólogos del Cinvestav pone en duda nuestro estatuto ético”, aborda los conflictos de intereses entre la investigación pública y la industria, y en la serie sobre Douglas Feroso, o Douglas Handsome, salen a relucir lo que Cereijido llama triquiñuelas y matufas de la profesión -la deslealtad, la pillería, la competencia feroz, el publica o muere- junto con las virtudes que la salvan, especialmente el hecho de que, por tramposos que sean los investigadores, nada es aceptado hasta que no se corrobora repetidamente.

El libro termina con un apéndice sobre “El humor y la ciencia”, en el que se defiende que el humor no es ya un mero *intermezzo piacevole* del proceso de creación científica sino un ingrediente fundamental en su inicio. Según Cereijido, la razón ha llevado a perfeccionar las reglas del juego, pero después de más de dos milenios no sabemos explicar cómo un investigador decide tomar una porción del caos de lo ignorado para transformarlo en el orden de lo conocido, y es en ese chispazo inicial donde el humor y el juego desempeñan su papel.
